

Nº 8

En Línea...

XXXIX CONGRESO ECUMÉNICO INTERNACIONAL DE LA IEF

EN CLUJ NAPOCA

Rumania 27 de julio al 3 de agosto 2009

Noviembre 2009



Cerca de una treintena de miembros y amigos de la Región Española de la Asociación Ecuménica Internacional, nos encontrábamos el 23 de julio rumbo a Rumania para participar en el XXXIX Congreso Ecuménico Internacional de la IEF, que tendría lugar en **Cluj Napoca**, una de las ciudades más grandes de Transilvania, situada al noreste de Rumania, a orillas del río Somesul Mic.

Como en otras ocasiones, habíamos preparado unos días de turismo “ecuménico espiritual” antes de adentrarnos en la experiencia del Congreso, con el fin de llevar una mejor preparación y conocimiento de la realidad rumana y de la riqueza de su espiritualidad.

El primero objetivo del viaje fue **Bucarest**, una ciudad llena de belleza y de historia. Visitamos sus magníficos monumentos, disfrutando, de forma especial, en el **Museo de la Aldea** y en la visita al **Patriarcado de la Iglesia Ortodoxa de Rumania**

1. Recepción en el Patriarcado.

En Bucarest, tuvimos la suerte de poder ser recibidos oficialmente en el **Patriarcado de la Iglesia Ortodoxa Rumana**. Fue un momento importante en el inicio de nuestra peregrinación ecuménica, pues, para nosotros, significaba la acogida oficial de esta Iglesia a un grupo de creyentes cristianos pertenecientes a la IEF.



Fuimos recibidos en la sala del Sínodo donde mantuvimos un diálogo sencillo y cordial con el portavoz del Patriarcado, **Constantin Stoica**, El cual nos presentó la historia y la situación actual de la Iglesia Ortodoxa Rumana.

Nosotros nos presentamos como miembros de la IEF, manifestando el compromiso y el trabajo ecuménico que esta viene desarrollando, desde hace más de cuarenta años, a favor de la unidad con todas las Iglesias.



Antes de concluir el encuentro, Stoica, nos quiso transmitir algo que había captado en nosotros, y que le había llamado la atención: “Para nosotros, significáis la presencia de un grupo de testigos de la fe, y vuestro testimonio,

como laicos, es muy importante para nuestros creyentes. Sois un ejemplo para nosotros de cómo los laicos rumanos tienen que implicarse en la marcha de la Iglesia. La Iglesia está formada por sacerdotes y laicos, y estos tienen también una gran responsabilidad.”

El segundo objetivo de estos primeros días era **acercarnos a la espiritualidad ortodoxa rumana**, y, para ello, después de este primer contacto en Bucarest, salimos la noche del 24, hacia **Bucovina**, al norte de la región de Moldavia, conocida por sus monasterios de arte bizantino, erigidos en la época de Esteban el Grande (siglo XV-XVI). Muchos de ellos son monasterios fortaleza. Al contemplar los espléndidos frescos que recubren sus muros, quedamos sumergidos en la atmósfera de fe y recogimiento espiritual que transmiten estas pinturas, verdaderas teofanía, expresión de fe y testimonio, a lo largo de los siglos del pueblo creyente ortodoxo.



Voronet

Juicio final



Visitamos el monasterio de **Humor** (1530-1535, **Voronet** (1488). A este se le llama la “*Capilla Sixtina del Oriente*” y es característico por su color azul. **Sucevita** (1581-1601) construido

como una auténtica fortaleza, con gruesos muros y torres de defensa.



Monasterio de Sucevita

El enclave en el que está situado es de extraordinaria belleza. Su color característico es el verde oscuro. Merece destacar el fresco de “*La Escalera del Juicio final o de las Virtudes de los virtuosos*”



Escalera del Juicio final

Visitamos también el monasterio de **Putna** (1466-1470), **Arbore**, (1503) uno de los monasterios más pequeños y **Moldovita** (1402-1410) en el cual destaca el color azul claro de sus frescos. Aquí tuvimos la suerte de tener un encuentro con una de las monjas del monasterio, quien, con sus explicaciones profundas y amenas, nos enseñó a disfrutar de lo que contemplábamos.

Con la mirada y el corazón impregnados por la riqueza y la fuerza espiritual de los frescos contemplados, y la belleza y grandeza de la naturaleza de la región visitada, el 27 de julio, abandonábamos Suceavita rumbo a **Cluj Napoca**. Agradeciendo a nuestra

magnífica guía, **Dana Cosereanu** y a **Víctor Vasilescu**, el excelente trabajo realizado con sus explicaciones y disponibilidad incondicional a lo largo de toda la ruta.



Monasterio de Moldovita

Durante el camino, el espléndido paisaje de los Cárpatos nos hacía presentir algo del lema del XXXIX Congreso Internacional de la IEF que íbamos a celebrar bajo el lema de: “**Unos cielos nuevos y una tierra nueva**”

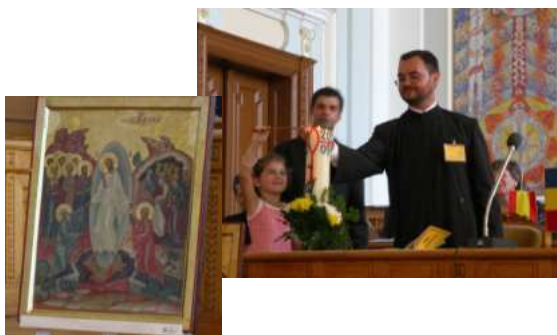
2. Acto de Apertura

Tuvo lugar en el Aula Magna de la universidad de Cluj Napoca. Asistieron personalidades eclesiásticas y académicas de la Universidad.



Presidió el acto el Icono de la Resurrección, de 1537. Su presencia nos marcaba el horizonte pascual en el que se iba a desarrollar el Congreso. El resplandor de la imagen de Cristo nos anunciaba la claridad del amanecer que todos esperábamos, de “**unos cielos nuevos y una tierra nueva**”

El Presidente de la Región Rumana, **P. Teofil Stan**, nos dio la bienvenida: *“Venimos juntos a buscar una visión de un cielo nuevo y una tierra nueva para nuestro tiempo, pero esta visión, recreada en cada generación, depende de la comprensión de la visión central de nuestra fe, de nuestra vida resucitada en Cristo.*



El cirio de la IEF, símbolo de nuestra unidad en Cristo, que nos acompaña en cada congreso, lo tenemos este año junto al icono de la Resurrección, de gran significado en la Iglesia de la tradición oriental. Encendemos el Cirio de la IEF para señalar el inicio del congreso y para celebrar nuestra unidad de vida resucitada en Cristo.”

Los Presidentes de las Regiones fueron expresando los deseos de renovación de estos cielos y de esta tierra en breves oraciones, a las que todos respondíamos: **“Envía tu Espíritu, Señor, y todo será creado. Tú renovarás la faz de la tierra”.**

El Presidente de la Región Rumana concluyó diciendo: *“Que Cristo Nuestro Señor Resucitado, nos conceda esta semana una nueva visión de su gloria, una nueva visión del cielo y de nuestra comunión con todos los santos, una nueva visión de cómo debemos servirle en la tierra. Y que la bendición del Señor del Amor y Misericordia, la bendición del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo sea entre vosotros esta semana y siempre”.*

3. Las conferencias y los grupos de trabajo.

Constituyeron en el congreso los momentos fuertes de reflexión.

La primera conferencia fue la de **Joan Chirila**, sacerdote y Decano de la Universidad de teología de Cluj Napoca. Tenía como título: **“Renovando el mundo, unos cielos nuevos y una tierra nueva”.** (2 Pedro 3,13; Mateo 19,28)

Conferencia densa impregnada de la riqueza de la sensibilidad teológica y espiritual ortodoxa. En ella quiso abrirse a la experiencia fraterna ecuménica sobre la unidad de la Creación, presentando la visión de dos grandes teólogos europeos, uno de Oriente, **Dumitru Staniloae**, ortodoxo, y otro de Occidente, **Jürgen Moltmann**, protestante.

Chirila comenzó su conferencia con unos preliminares filosófico-teológicos, en los que destacó la fragmentación de nuestro mundo marcado por las supratecnologías, las cuales, establecen en él una relación de consumo informativo y material, dificultando el conocimiento y la percepción de la unidad hipostática que existe en toda la Creación.



Frente a esta escisión, propuso la respuesta práctica que ofrece la teología oriental. Esta propone volver a

encontrar la Koinonia (comunidad) de la Creación desde la experiencia de la fuente de la gracia, la cual lo perfecciona todo a través de la experiencia litúrgica.

Ante el “*conocimiento científico*”, manifestó los límites de este para adentrar al hombre en la comprensión de su destino último, y en la plenitud de la revelación del significado de su existencia.

El camino del adentramiento en el misterio nos lleva más allá del conocimiento científico, nos introduce en la unidad real de la existencia. Desde aquí invitó a profundizar en el concepto de “*endiosamiento*”



Ambientación de la sala del congreso

Para ello, el conocimiento por la fe es un elemento esencial. El conocimiento se perfecciona por la fe; en ella recibe fuerza para entender y sentir de un modo que está por encima de cualquier sensación, y que permite al sujeto ver con una Luz que la mente humana, por sí sola, no puede ni imaginar ni alcanzar.

Por la densidad espiritual y teológica de la conferencia, resumimos algunas de las ideas que destacó en la conferencia y que fueron después la base del trabajo realizado, a continuación por los grupos.

La Creación, a pesar del extraordinario desarrollo científico, sigue siendo un misterio, lo que significa que encierra en sí un carácter físico y, a la vez, profético (entendiendo por profético la capacidad de decir algo sobre su Alguien Creador).



Monasterio de Moldovita

El P. Staniloae afirma que todas las criaturas manifiestan múltiples indicios de Dios, como palabras que expresan su obra creadora. A través de estas palabras, Dios nos conduce por un continuo diálogo hacia la plenitud. Este diálogo con Dios a través de las cosas, contribuye a nuestro desarrollo, porque las cosas aparecen como imágenes o como símbolos o rostros transparentes de las “razones de Dios”. Con ellas, persigue nuestros sentidos a través de la Creación, atrayéndonos hacia Sí mismo y hacia nuestra propia perfección, de forma que podemos decir que creemos y nos desarrollamos a través de las cosas.

La dimensión profética que existe en cada uno de nosotros es lo que escapa a la ciencia. Afirmó que conociendo al ser humano, se conoce al mundo entero, pero, ¿cómo conocerlo? Lo conocemos cuando conocemos al hombre en su “hipóstasis” de lector de la Creación, y en la liturgia de la Creación.

Chirida utiliza el término de “*entheosis*” según el significado utilizado en la 2ª carta de San Pedro, es

decir, *“participantes en el endiosamiento del ser”*.



Cerámica de Marginea

Comentando a San Simón, el Nuevo Teólogo dijo que así como nuestros cuerpos cuando se descompongan no se convertirán en nada, sino que se renovarán por la Resurrección, del mismo modo, el cielo y la tierra y todo lo que forman parte de ellos, se transformarán por el fuego del Creador, Dios; es decir, se fundirán y se renovarán, y serán mucho más resplandecientes de lo que son ahora.

El mundo entero será transparente para los sentidos, y en la armonía de estos sentidos, seremos conducidos a la infinitud de Dios. Junto a esto, en el mundo dejará de haber cosas que nos inciten al pecado, porque se revelará la pureza del mundo y de las personas, es decir, su naturaleza auténtica iluminada por Dios. Estos son *“Los cielos nuevos y la tierra nueva”*



Escena de la Entrada en el cielo

Este momento crucial de la existencia de la Creación, estará en consonancia

con la interacción espiritual y corporal de Cristo, en solidaridad con el mundo, realizada por la plenitud del Espíritu en su cuerpo resucitado. Esto será un grandioso Pentecostés universal. En el primer Pentecostés, el fuego marcó el acontecimiento con fuerza y poder. La aparición de Cristo y la transformación del mundo significarán la elevación del mundo a un estado de transfiguración por el Espíritu que ha sido derramado sobre él y que vive en Cristo. El Espíritu dejará de trabajar oculto en el mundo como hasta ahora. Mostrará a nuestros ojos el fruto de su trabajo, extendiendo el resplandor del Tabor sobre toda la Creación. Este día será el *Día de la Alegría, el Día de Dios*.

Todo estará en la Luz de Cristo (Ap.21, 24) será el *Día de la Alegría eterna, sin ocaso ni fin*.



Para **Jürgen Moltmann** el “Día del Señor” es el *Shabat de la Creación*. Presenta la renovación de la Creación como el reencuentro con la Paz de Dios y con el compromiso de la responsabilidad ecológica.

Chirila comentando a este gran teólogo protestante, dice que no se puede hablar del acto de la Creación sin hablar del *“Séptimo día”* porque ese día Dios descansó de todos sus trabajos. Ese Día tiene un profundo significado teológico y una manifestación profética, porque es un tiempo sagrado, es tiempo de bendición. En ese día, la gente deja de trabajar la naturaleza, dejándola ser así,

completamente Creación de Dios. El descanso de Dios es un descanso sabático. Por eso, los hebreos hablan muchas veces de la “paz sabática” como la paz que abarca incluso la naturaleza y de la que deriva la responsabilidad ecológica. El Shabat se convierte así en la **fiesta de la Creación**, de una Creación que camina hacia su plenitud. El hombre y la mujer, en la presencia de Dios, se santifican y santifican, encuentran su Amor eterno, y se encuentran en él, y, de este modo, se renueva la Creación, como si fueran las primicias de la eternidad.



En la segunda conferencia, el **Dr. Visky S. Béla**, profesor del Instituto de Teología de Cluj Napoca, disertó sobre el tema de **“Como vivir una personalidad integrada en un mundo roto”**

Inició su ponencia partiendo de la riqueza de diversidad que le ofrecía el Congreso: pluralidad religiosa, cultural, política, etc., y subrayó el significado del espacio espiritual en el que nos encontrábamos, como el medio en el que presentamos nuestros valores, anhelos, sueños y fuerzas.

Ante la riqueza de la diversidad, dijo que, en la esfera de la fe, la esperanza y el amor, la variedad es siempre lugar del Reino, es bendición. En contraposición, existe otro medio: el de la negación de los valores, el de la atmósfera asfixiante de esta diversidad de valores, sueños, anhelos, fuerzas, citados anteriormente.

En este ambiente, dijo, “ser distinto” no se convierte en Reino y bendición, sino en hostilidad, en lucha de supervivencia, en una refinada legitimación de los instintos del lobo.

Por eso, subrayó el que nos pudiéramos encontrar juntos en esta tierra buena de la diversidad.

La atmósfera, dijo, puede ser pura o contaminada, generadora de vida o asfixiante. El **“aire puro”**, explicó significa la plenitud de las condiciones que favorecen la vida. A través de la limpieza y la ausencia de perturbaciones del ecosistema, crea un espacio vital adecuado para el ser humano. Esto significa que, en él, se da también un equilibrio entre las fuentes de alimentos y la energía de nuestro planeta, posibilitando satisfacer las necesidades diarias de 7.000 millones de habitantes. La falta de este equilibrio provoca guerras, tanto ecológicas como económicas, por la conquista de un mundo habitable.

El **“medio espiritual puro”** puede contribuir a la solución de los problemas que presenta la atmósfera contaminada en la que vivimos. La contaminación de la atmósfera procede del ser humano, que busca el poder viviendo a su antojo, bajo sus propias normas de conducta, de forma narcisista e insolidaria.



Béla fue haciendo un análisis de las grandes cuestiones que afectan hoy a la humanidad, y que tienen repercusiones planetarias: el calentamiento de la tierra y la crisis energética.

Finalizado el preocupante análisis, la pregunta no se hizo esperar: ¿qué debe pensar el creyente sobre este pronóstico, tan oscuro pero bien fundamentado? ¿Qué debe hacer el ser humano que sabe que esta realidad, por estar limitada en el tiempo, no dura eternamente? Aunque, también sabe y cree que, según la Promesa, puede esperar **“unos cielos nuevos y una tierra nueva”**.



Ninguna precisión, por muy catastrofista que sea, puede paralizar al ser humano en el intento de hacer posible la nueva realidad, ya que la última realidad, la definitiva, es “la de los cielos nuevos y la tierra nueva” surgidos de la palabra creadora y renovadora de Dios.

Creemos que Cristo ha resucitado (1 Cor.15,20), y Él es la primicia de este mundo nuevo, de estos “cielos nuevos y tierra nueva”; por lo tanto, nuestro trabajo a favor de la vida no puede ser vano (1Cor.15-58). La perspectiva del cielo nuevo y la tierra nueva, contiene, para esta tierra, un mandamiento inalienable.

Quien ama a Dios Creador como a su propio Padre, ama también al mundo creado por Él. Por eso, el creyente trabaja en la creación de este mundo nuevo, aunque sabe que el fruto no será obra de sus manos, y que lo recibirá en su día como un regalo. Las Iglesias y las comunidades cristianas, dijo, no pueden dejar de ofrecer al mundo este servicio.

Béla concluyó diciendo que solamente aquel que ama y es amado, aquel que es justo y se encuentra con la justicia, sentirá al mundo como un lugar adecuado para vivir, y, en él, esperará la llegada de unos cielos nuevos y una tierra nueva.

Por eso, el ser humano no puede dar gloria a Dios si no es desde el servicio a la humanidad. **Los humanos, dijo, somos la utopía de Dios.**



4. Las celebraciones litúrgicas

Como en todos los congresos de la IEF, la Celebración Eucarística constituye la centralidad de la experiencia mística del encuentro. Cada día celebramos la Eucaristía en una de las liturgias propias de las confesiones presentes. Cultos siempre muy cuidados, de gran belleza y profundidad espiritual.



Liturgia de la Iglesia Reformada

En el congreso de Cluj, además de las Celebraciones Eucarísticas, tuvimos la suerte de poder participar en dos cultos especiales, que nos ayudaron a comprender mejor, a través de la liturgia, la experiencia sanadora y renovadora de la gracia, la realización

en el día a día, de nuestra historia de salvación, acercándonos a tocar, en el hoy “*los cielos nuevos y la tierra nueva*”.

Destacamos en primer lugar la ***Celebración del Sacramento de la Unción en el Monasterio de Râmet***.

Ramet es el monasterio ciudadela cristiano-ortodoxo más antiguo de Transilvania. Fue reconstruido en 1992. Actualmente alberga una comunidad de 95 monjas. Ellas, junto a los sacerdotes, dirigieron toda la celebración.



Esta comenzó con la bendición del aceite para el sacramento de la unción. La liturgia es un continuo diálogo con Dios, Padre de compasión y misericordia, “Médico de cuerpos y alma” ante la fragilidad humana, y con Jesucristo, su Hijo, enviado a curar y sanar toda dolencia, sufrimiento y enfermedad.

A través de los textos bíblicos se nos recordó también, que todos los cristianos hemos recibido de Jesús este mismo encargo: Ser sanadores ante el sufrimiento de nuestro mundo.

“¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con el aceite en el nombre del Señor, y la oración en fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará. Y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados...orad unos por otros para que seáis sanados”

El segundo momento consistió en una ***Commemoración solemne de los miembros fallecidos en la IEF***. En ella nos situábamos en la fidelidad del amor fraterno, que hace posible la comunión con los que nos han precedido. Apoyados en la fe en la Resurrección, los reconocemos como nuestras ***raíces vivas en los cielos nuevos y la tierra nueva***, donde, aunque hayan muerto en esta tierra, viven para siempre.



En el centro de la nave de la Iglesia había una gran tarta, marcada con la Cruz de Cristo, que, al terminar la ceremonia, compartimos con las monjas en el jardín del monasterio, en un gesto festivo y de hospitalidad fraterna.

El segundo acto litúrgico que queremos recoger es el “***Culto de sanación, de los santos óleos***”, celebrado en el monasterio de ***Floresti***, a unos kilómetros de Cluj.



El monasterio ha sido restaurado recientemente y está dedicado a la Virgen María. Cada viernes, a partir de las 22h, congrega a una gran multitud de peregrinos que acuden al lugar en busca de sanación o liberación de aquellas ataduras, tanto físicas como

mentales o espirituales, propias o ajenas, que obstaculizan en ellos la acción salvadora del Espíritu.

La celebración se realiza al aire libre en un ambiente de gran austeridad. La gente va llegando en silencio y llenando todo el recinto. Impresiona el recogimiento de todos: mujeres, niños, hombres, jóvenes y ancianos, que, con gran sobriedad y fe, se acercaban a recibir la bendición o a “tocar la orla del manto” de los celebrantes, como lo hicieron en otro tiempo la mujer cananea del Evangelio. En la experiencia, algo muy profundo quedaba también “tocado” en el fondo de los corazones de los que por primera vez acudíamos a este culto.



El acto terminó, como en Râmet, con unos momentos celebrativos en los que compartimos los dulces y bebidas que nos ofrecieron las monjas del monasterio.

Como en otros congresos, también aquí hicimos excursiones y visitamos lugares interesantes y de gran belleza de Rumanía. Visitamos la ciudad de **Alba Iulia**; el magnífico **Jardín Botánico**, con especies del mundo entero y el **Museo Etnográfico**, verdadero patrimonio de la humanidad. Al terminar la visita del museo un grupo folklórico nos deleitó con la música y danzas rumanas.



Jardín Japonés



Danzas Folklóricas



La Noche Internacional

En cada congreso es esperada como uno de los momentos especiales de diversión e ingenio. Un grupo selecto de “azafatos y azafatas” de una compañía de Aerolíneas Internacionales nos hicieron viajar por el mundo entero con billetes de “bajo coste” y desplazamiento mínimo.



Aeropuerto Chuj Napoca



Tripulación de la Compañía Aérea

La Región Española, con la ayuda de **Rufi**, ofrecimos una canción compuesta para la ocasión, en la que quisimos transmitir la visión recreada, durante el congreso, de los **“cielos nuevos y la tierra nueva”**

Los ríos y las olas de los mares, atravesaron la sala hasta llegar al nuevo horizonte.



La tierra recogida en cuencos, proveniente de los distintos países y de las diferentes iglesias y confesiones, era vertida en un gran recipiente formando la **“Tierra nueva de la unidad”**.

Con la ayuda de nuestra pequeña **Teodora**, plantamos en ella el brote de **“la vida nueva de la IEF resucitada en Cristo”**, mientras cantábamos:

Unos cielos nuevos
Una tierra nueva

Nada queda de lo antiguo
Dios renueva su presencia.
Unos cielos nuevos
Una tierra nueva

Como novia se engalana
La ciudad y Dios en ella.

Unos cielos nuevos
Una tierra nueva

Ya no hay llanto, ya no hay muerte,
De lo viejo nada queda.
Unos cielos nuevos
Una tierra nueva

Ríos de agua viva
Manantiales de agua eterna.
Unos cielos nuevos
Una tierra nueva.

La Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo

Celebrada en la catedral ortodoxa, fue el broche de oro de la experiencia vivida en el congreso. El P. **Joan Chirila**, en su homilía, en forma de diálogo, comentaba a la comunidad ortodoxa rumana presente en la celebración:

“Queridos hermanos: Hoy vivimos la universalidad de la primitiva Iglesia; como las piezas de un puzzle de confesiones cristianas, los miembros de la IEF, han venido a Cluj Napoca para buscar el Amor de la unidad en Cristo... Nuestro amor puede llegar a su plenitud volviéndonos hacia sus corazones. En nuestro espíritu, en nuestra alma, en nuestro corazón, hemos orado con un único pensamiento: el de la unión en Cristo, porque esto es lo que buscamos en la celebración Eucarística. Y os pregunto: ¿Nos hemos sentido separados en estos momentos de oración? ¡Ciertamente que no!

Es Cristo el que nos ha unido invisiblemente, envolviéndonos en su Luz... No son nuestras fuerzas las que nos unen, es el Amor de Cristo el que realmente nos une. ¡He aquí la restauración de la túnica inconsútil de Cristo! Este es el pensamiento y el sentimiento que debe crecer a través de nosotros, en el mundo y en el corazón de la Iglesia”.

Es difícil recoger en palabras todo lo vivido, pero, ciertamente, al concluir este relato, tomamos conciencia de que en cada uno de los participantes al congreso, se ha podido ir haciendo realidad el deseo expresado por el P. **Teofil Stan** en su mensaje de bienvenida, al ir atisbando algo nuevo:

el horizonte de *los cielos nuevos y la tierra nueva que deseamos para nuestro tiempo*, sintiendo la urgencia de recrearlo en nuestra generación, desde una experiencia más profunda de la vida resucitada en Cristo.

Os invitamos a orar con este texto que leímos cada día, en la oración de la mañana.

INTERSER

*Texto de un escritor budista vietnamita Thic Nhat Hanh de su libro:
“La paz es cada paso”*

Si eres poeta, verás claramente que hay una nube flotando en esta hoja de papel. Sin nube no habrá lluvia, no podrán crecer los árboles; y sin árboles no podemos fabricar papel. Es imprescindible la nube para que exista el papel. Si no hay nubes, no hay papel. Así que podemos decir que la nube y el papel “inter-son”. “Interser” es una palabra que todavía no aparece en ningún diccionario, pero si combinamos el prefijo “inter” y el verbo “ser” tenemos un verbo nuevo: “interser”.



Si miramos más profundamente aún, esta hoja de papel, podemos ver en ella el sol. Sin sol, no puede crecer el bosque. De hecho, no puede crecer nada sin sol. Así sabemos que el sol está también en esta hoja de papel. El papel y el sol “inter-son”. Y si seguimos mirando, podemos ver al leñador que cortó el árbol y lo llevó al aserradero para ser convertido en papel. Y vemos el trigo. Sabemos que el leñador no puede existir sin su pan cotidiano, y por lo tanto, el trigo que llegó a ser su pan, está también en esta hoja de papel. El padre y la madre del leñador están también en ella. ***Cuando miramos de esta manera, vemos que sin todas estas cosas, la hoja de papel no podría existir.***

Mirando más profundamente aún, podemos vernos también a nosotros mismos en esta hoja de papel. Esto no es difícil de ver, porque cuando miramos la hoja, ella es parte de nuestra percepción. Tu mente está aquí, y la mía también. Por eso, podemos decir que todo está aquí, en esta hoja. No podemos señalar nada que no esté aquí: el tiempo, el espacio, la tierra, la lluvia, los minerales de la tierra, el sol, la nube, el río, el calor. Todo coexiste en esta hoja. Esta es la razón de mi pensamiento, y de que la palabra “inter-ser” debe estar en el diccionario. “Ser” significa “inter-ser”. No podemos justamente, ser solo por nosotros mismos.

Tenemos que “inter-ser” con cada una de las otras cosas. Esta hoja de papel es, porque todo lo demás es.

Sin elementos como la mente, el leñador, el sol, etc., no habrá papel. Tan delgada como sea esta hoja de papel, contiene en ella, no obstante, todo el universo.